

Participación de la Universidad Central del Ecuador en la atención médica y humanitaria durante la crisis social de octubre 2019

Gustavo Morales¹, Juan Carlos Cazar²

¹ Director del Hospital del Día de la Universidad Central del Ecuador

² Director de la Carrera de la Medicina, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Central del Ecuador

Correspondencia: Gustavo Morales; grmorales@uce.edu.ec

Recibido: 4 noviembre 2019; **Aceptado:** 20 noviembre 2019

Participation of the Central University of Ecuador in medical and humanitarian care during the social crisis of October 2019

La imposición inconsulta de un paquete de medidas económicas por parte del gobierno presidido por Lenin Moreno Garcés, particularmente la eliminación de los subsidios a los combustibles, mediante la expedición del Decreto 383, al parecer condicionado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), desencadenó una movilización popular en protesta contra las acciones gubernamentales. Este movimiento social se inició con la paralización del servicio público de transporte y la manifestación en la vía pública de varios sectores urbanos a partir del 3 de octubre. Tras ello, un rápido proceso de organización de los sectores indígenas propició una gigantesca marcha hacia Quito para exigir al gobierno la derogatoria de las medidas que afectarían de diversos modos la economía de sectores campesinos.

El 7 de octubre de 2019, miles de indígenas arribaron a Quito, en el trayecto recibieron muestras de apoyo por parte de la población y sumaron voluntades para la resistencia contra la imposición de estas medidas económicas. La mayoría de ellos pertenece a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), uno de los movimientos sociales más organizados que agrupan a decenas de pueblos originarios. Según cálculos posteriores se estima que la movilización involucró unas 20000 personas, familias enteras con niños, jóvenes y adultos mayo-

res se instalaron en el parque del “Arbolito”, tradicional espacio público usado en diversas movilizaciones populares, que sin duda alguna no cuenta con las mínimas instalaciones y condiciones para albergar a semejante población, situación que constituye una potencial fuente de problemas de salud.

La dureza de los primeros enfrentamientos con las fuerzas policiales generó un importante número de individuos lesionados, lo que propició la más profunda y espontánea movilización de decenas de estudiantes de las distintas carreras de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador (UCE) que acudieron con inusitado ímpetu a realizar todo tipo de labores, desde el transporte de los primeros heridos, hasta la atención a pie de campo de individuos traumatizados, asfixiados y con trastornos de ansiedad.

Se origina así un cambio histórico en el comportamiento del joven estudiante de las ciencias de la salud, que había permutado las conductas violentas de protesta por la atención activa, ética y desinteresada inspirada en los principios del milenarismo Juramento Hipocrático. Este despertar de nuestros estudiantes fue el motor que exhortó múltiples actividades en las distintas autoridades de la Facultad y la Universidad.

Citación: Morales G, Cazar JC. Participación de la Universidad Central del Ecuador en la atención médica y humanitaria durante la crisis social de octubre 2019. Rev Fac Cien Med (Quito) 2019; 44 (1): 86-88



La crisis que se percibía en el ambiente motivó a que el Dr. Gustavo Morales, Director del Hospital del Día de la UCE, organice la atención en salud con médicos, maestros y estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas de nuestra querida Universidad Central que, voluntariamente y sin ningún compromiso, quisieran concurrir al parque del “Arbolito “ para llevar a cabo el proceso de triaje, estabilización inicial de lesiones, tratamiento y, en algunos casos, derivación de los pacientes más graves a las casas de salud especializadas. La información real y la amplificación por redes sociales generó una respuesta enorme que conformó un equipo de salud que albergaba estudiantes de todos los semestres de medicina, internos rotativos, médicos recién egresados, médicos rurales, médicos posgradistas, y docentes médicos especialistas.

Fue sorprendente como al pasar de las horas se auto convocaron enfermeras, obstetras, tecnólogos, psicólogos y paramédicos que actuaban con sus propios instrumentos de atención médica y donaban algunas medicinas e insumos médicos con la ilusión y el compromiso de luchar por la salud de la población en el peligroso escenario de conflicto producido por las formas violentas y represivas aplicadas por las fuerzas encargadas de mantener el orden y las tesis del gobierno.

En el interior del Centro Cultural del parque se improvisaron tres ambientes para ubicar a las personas heridas según su gravedad y necesidades de atención: un lugar de suturas y estabilización, otro con camillas y colchones para recuperación de individuos con lesiones leves, y un tercero donde se estabilizaba a los pacientes más complicados con el objetivo de trasladarlos a lugares de atención de mayor complejidad.

Se establecieron algoritmos para llevar el registro de ciudadanos atendidos, brindar información a familiares y dirigentes de las comunidades, almacenar insumos, mascarillas, medicamentos y receptar donaciones de ropa, juguetes y alimentos.

En medio de estruendos y gases lacrimógenos los equipos de rescate, con rudimentarias banderas blancas, salían a las líneas de fuego y regresaban con pacientes heridos, quemados, asfixiados, utilizando camillas improvisadas, motos o simplemente sus propios brazos, para que reciban la atención.

La violencia se incrementó a niveles extraordinarios. La declaración de toque de queda para frenar las movilizaciones populares y la toma de calles y edificios trajo consigo más heridos y personas afectadas gravemente por perdigones y contusiones por bombas; pero a pesar del peligro y el efecto de los gases, lacrimógenos los guerreros de mandil blanco hacían honor a su vocación.

Con el paso de los días aumentaba el número de heridos, asfixiados, quemados, policontusos, y politraumatizados; algunos con lesiones que requerían intervenciones más específicas como suturas o inmovilizaciones por fracturas. Los casos más complejos como traumas cráneo encefálicos severos, heridas oculares penetrantes, fracturas expuestas y síncope o arritmias generadas por procesos hipoxémicos fueron derivados al Hospital Eugenio Espejo.

El incremento de los sitios de enfrentamiento obligó a extender brigadas para auxiliar heridos en otros puntos de atención, por ejemplo, en los alrededores de la Plaza Grande, Plaza de Santo Domingo, Plaza del Teatro, San Blas, Asamblea Nacional y equipos ambulatorios que se hacían presentes con sus mandiles.

El riesgo para el personal de salud fue constante, pero llegó a niveles insospechados en la noche del doce de octubre. En distintos medios digitales se viralizó la información del ataque a las zonas de paz ubicadas en las áreas universitarias, es allí, donde entrelazados de las manos se generó como respuesta, un escudo blanco que separaba a las fuerzas policiales de los grupos vulnerables produciendo una de las imágenes más icónicas en la retina de la opinión pública. Este gesto heroico y en general el

comportamiento de nuestros estudiantes durante esta crisis permiten augurar mejores días para nuestro país.

La participación de los docentes y estudiantes de la UCE no quedó concentrada en el lugar directo de los acontecimientos, acciones muy importantes se realizaron al interior de la Casa de la Cultura donde se improvisó un punto de atención médica para los niños y niñas que esperaban el regreso de sus familiares, en una especie de guardería en la que profesionales y estudiantes de psicología y puericultura organizaron programas para los niños y sus cuidadoras.

El Dr. Fernando Sempertegui, Rector de la Universidad Central, junto con los Rectores de la Pontificia Universidad Católica de Quito, la Politécnica Salesiana y Escuela Politécnica Nacional, coordinaron acciones humanitarias, de apoyo y se constituyeron en importantes actores para canalizar ayuda de salud y de sostén a los indígenas acantonados en Quito durante las protestas.

Con el apoyo del Señor Rector de la UCE un grupo de docentes y estudiantes de Comunicación Social, Arquitectura, Artes y Administración organizaron dentro de las instalaciones

del alma mater albergues y lugares para el descanso nocturno, recepción de donaciones preparación de comidas y también un puesto de atención de salud.

La participación de las autoridades de las universidades fue también clave. Contribuyeron de forma significativa al acercamiento de las partes en discordia y aproximaron posturas para iniciar el diálogo en medio de la tremenda tensión social y amenaza contra el orden constitucional en el Ecuador.

Durante doce días, Quito se convirtió en zona de guerra; este punto de efervescencia de descontento social y el contacto de nuestros estudiantes con las personas caídas permitieron en ellos concienciar el aprendizaje in vivo de todos los determinantes estructurales de la salud. Esta intervención tan genuina de nuestros estudiantes obliga aún más a las autoridades y docentes de la UCE a formar profesionales de la salud respetuosos de los derechos humanos y defensores de la paz.

“No permitiré que entre mi deber y mi enfermo vengan a interponerse consideraciones de religión, raza, condición o partido” (Juramento Hipocrático).